

Fernando Castro Pacheco

Intimidad y poética del realismo yucateco





Nacido en Mérida, Yucatán, el 26 de enero de 1918, Fernando Castro Pacheco destacó como pintor, muralista, dibujante, escultor, grabador, ilustrador, incursionó también en técnicas como la cerámica, el esmalte y el textil. Además de ser conocido por sus murales, que evocan la historia épica del pueblo mexicano y particularmente del yucateco, con formas artísticas provenientes de la llamada “tradición realista”, lo es también por sus obras de caballete, esculturas, extraordinarios dibujos y grabados, y por una amplia y rica producción fraguada tanto en el arraigo local como en el universalismo que dialoga desde la conciencia del terreno propio, desde “la verdad de la tierra y de la comarca”.

Su obra conoció Europa antes que él —como frecuentemente sucedía con los artistas de nivel—, no bien logró viajar por diversos países del viejo continente en 1963. Lleno de mundo y de nostalgias, regresó a su querida Mérida en 1973, donde vivió hasta su muerte en 2013.

Autorretrato, 1995-1996. Óleo sobre tela

La presente selección de obra expone su trabajo plástico, el cual contempla una revisión amplia y selectiva de un vasto conjunto, abarcando sus diferentes etapas y desde un concepto curatorial modular que registra temas, problemas y desafíos enfrentados por el maestro a lo largo de su vida profesional. Se presentan piezas que el espectador espera encontrar y también otras poco conocidas, en todos los casos privilegiando las cualidades técnicas en las que tanto se esmeró el artista.

De igual manera se exhiben obras realizadas en distintas técnicas que delegan a segundo término el dibujo o que lo descartan, concentrándose en problemas plásticos de composición, forma, color o materia, identificables con la abstracción. De la misma manera, presentamos una selección de acuarelas, que combinan sutileza y fuerza, lo mismo en el abordaje del tema erótico que en el épico, urbano o rural, cotidiano o simbólico.

Más allá de su dimensión contextual, estilística y cronológica, cada obra se impone desde sus atributos inmediatos, cualitativos, en los que descansa la posibilidad de trascendencia de las obras, las que ahora y siempre darán lustre a este gran artista.



Autorretrato, 1984. Óleo sobre tela de lino

Erotismo y sensualidad

En este núcleo destacan obras con temas muy recurrentes en el artista, pero poco conocidos, que son tratados con suma originalidad. A través de la mirada, el espectador penetra en la intimidad de la vida cotidiana de los personajes creados por Castro Pacheco; en donde vincula acentos locales tales como la hamaca y tipos físicos mayas, así como la pulsión erótica que está representada con el mayor buen gusto, gestos sugerentes y el desnudo femenino pleno de sensualidad.

Partiendo en ocasiones de la insinuación o seducción, otras de la relación explícita o incluso de escenas no exentas de violencia, la obra erótica se destaca por ese equilibrio entre sutileza y fuerza que hizo notar Justino Fernández.

En este sentido, las escenas íntimas creadas por el artista nos invitan a inmiscuirnos en silencio, en la vida privada de los personajes que habitan cada una de sus obras; en el ambiente privado de un baño o en las habitaciones, apenas insinuadas, en las que sensuales mujeres se despojan de sus ropas.



La siesta, 1942. Óleo sobre tela de lino



Costumbrismo yucateco

Heredero de una rica cultura como lo es la maya, Castro Pacheco realizó una gran variedad de escenas cotidianas y costumbristas, tanto del campo como del entorno urbano y hasta el íntimo, incluyendo testimonios únicos de la vida y el trabajo en las haciendas henequeneras. En su producción representó un costumbrismo directo, no exento de inspiradas evocaciones poéticas de personajes y regiones.

En este apartado se muestran en diálogo obra gráfica y acuarelas realizadas en su primer etapa de creación artística, en ellas se ve una clara influencia del realismo mexicano, en el que predominan descripciones figurativas acompañando temáticas marcadamente nacionalistas, en las que se representan tipos locales a partir de sus elementos distintivos, como son: sombreros de petate, rebozos, rieles y vagones para transportar el henequén y las típicas hamacas del sureste, entre otros.

En este núcleo se muestran algunas acuarelas en las que el artista captó con gran espontaneidad las faenas diarias realizadas por hombre y mujeres, con la intención de crear en el espectador alguna reflexión social, histórica, temporal y geográfica.

Retratos y maternidades

El cuerpo femenino ha sido objeto de representación privilegiado a lo largo de la historia del arte. Generalmente concentra las características ideales del género o es utilizada como alegoría, vinculado a la sensualidad, a la abundancia, a la fertilidad, a la maternidad, al paisaje y a la naturaleza, así como a diversos registros morales y simbólicos. Fernando Castro Pacheco analizó la figura humana, sobre todo la de la mujer –maya-, en todas las fases de su carrera y a partir de los diversos medios artísticos que trabajó.

Su ideal femenino (posiblemente derivado del modelo materno) se evidencia en el gran número de obras que son un claro homenaje a la maternidad. La mujer de perfil altivo, de formas generosas y rasgos indígenas idealizados ha sido monumentalizada por la mano del artista con el objetivo de producir la impresión de solidez y fecundidad, y así representar a cada una de las mujeres peninsulares. Estas figuras femeninas, algunas estáticas y otras con sutiles movimientos, creadas en diversas técnicas y resaltando algunos volúmenes por medio del color, son una muestra de la maestría en el manejo del dibujo que el artista poseía, con distintas intenciones descriptivas y plásticas.



Como retratista, Castro Pacheco hizo gala de sus capacidades dibujísticas, lo mismo en el desarrollo de descripciones muy puntuales que en propuestas apartadas de la representación mimética, las cuales tomaban la esencia del modelo. Como buen humanista, este pintor imprimió un cierto idealismo a sus retratos, aunque respetando una fidelidad fundamental, congruente con su visión realista del arte y del mundo. La belleza está en el modelo, así como la dureza o el sufrimiento que porta el rostro. No hay mentiras; sólo instantes privilegiados que recogen la forma, el gesto o la definición mejor.



Naturaleza y paisaje

También representativas de su originalidad y poética personal, estos temas presentan en muchos casos un acento local y diversas posibilidades interpretativas. El paisaje es considerado en este rubro, ya sea libre de la acción humana, limitado a sus atributos naturales, o bien en sus intenciones relacionales (de conexión con historia, labores, grupos humanos), o simbólicas (el hombre atravesado por la planta de henequén).

A través de sus frutos y vegetales, que en muchos casos se encuentran exentos de un contexto físico que los inserte dentro de una situación específica, están cargados de una notable belleza y gracia en que se conjugan la volumetría y el colorido que los hace reconocibles a la mirada del espectador.

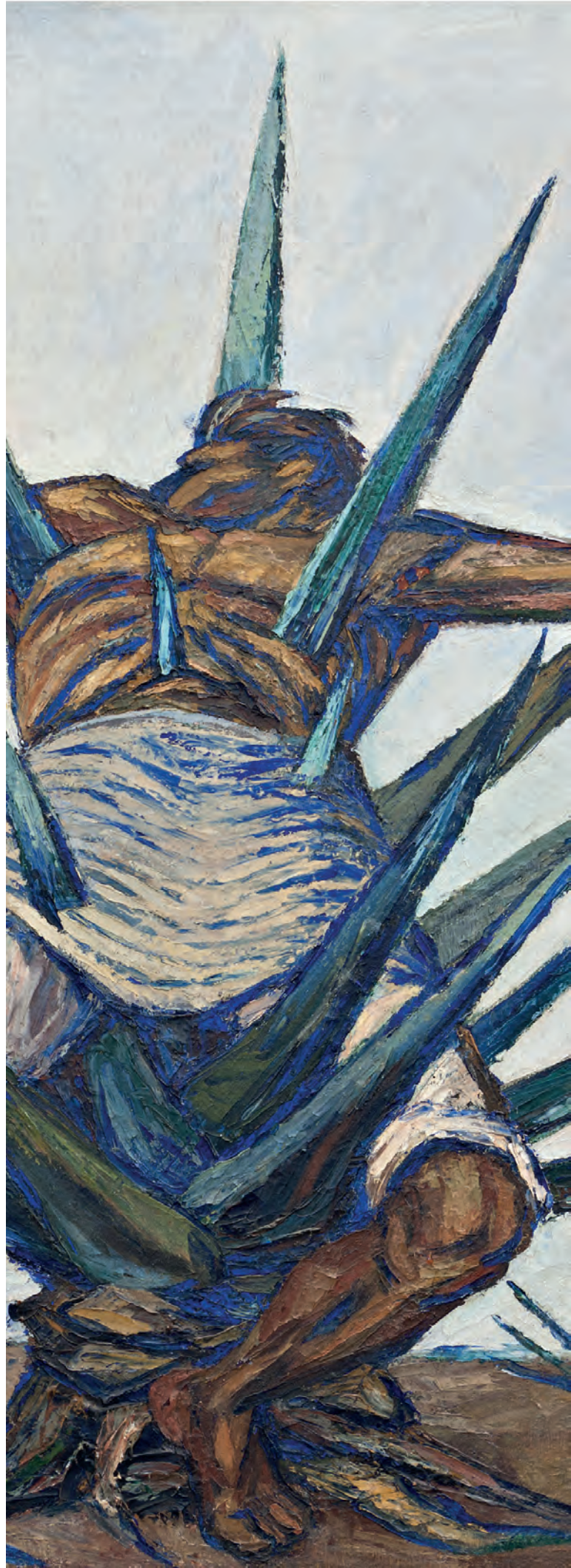
Además de explorar el paisaje, dentro de su producción plástica, de marcado acento yucateco, destaca la serie de tres óleos realizados entre 1939 y 1942, donde pone de manifiesto su interés en las representaciones de los artistas impresionistas, como sucede en *La siesta*, donde se reconoce la influencia de Paul Gauguin.

Historia, simbolismo y mitología maya

La historia de México, y en particular la de Yucatán, son fuente de inspiración para Fernando Castro Pacheco. A lo largo de su producción artística a través de todas las técnicas en que incursionó, ha abordado temas de carácter histórico, con lo cual recibió mayor proyección a nivel internacional.

En sus obras, el movimiento y el dinamismo impreso a sus personajes les confiere una fuerza singular que invitan al espectador a adentrarse en la escena, a cuestionarse respecto a lo que observa y a formular sus propias conclusiones.

Entre las piezas que este apartado destaca se encuentra *El henequén*, realizada en diferentes soportes y que surten el mismo efecto en el espectador. Sin lugar a dudas, el aprovechamiento de este vegetal resultó fundamental para el desarrollo económico de Yucatán, pero también generó una explotación de los trabajadores de la zona, situación que el pintor pone de manifiesto a través de la figura del jornalero que ha sido muerto de manera simbólica por las puntas de la planta.



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Omar Monroy
Unidad de Administración y Finanzas

Natalia Toledo
Subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marina Núñez Bernalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Antonio Martínez Velázquez
Enlace de Comunicación Social y Vocería

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez
Directora General

Dolores Martínez Orralde
Subdirectora General de Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute
Coordinadora Nacional de Artes Visuales

María del Sol Argüelles San Millán
Encargada del Museo Mural Diego Rivera

Lilia Torrentera Gómez
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Museo Mural Diego Rivera
Balderas y Colón s/n
Centro Histórico
1555 1900

MUSEO MURAL
Diego Rivera



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL